

MIGUEL DE UNAMUNO EN ATIENZA, POR LAS TIERRAS DEL CID

El escritor recorrió la villa y su entorno en 1931, siguiendo la ruta del Cid

Tomás Gismera Velasco

Las pantallas de cine nos han traído la memoria de un personaje de la cultura española que de cuando en cuando se asoma a nuestras vidas como para decirnos que nunca ha dejado de estar presente en el mundo de la historia, de la literatura y de la cultura. También nos ha llegado la memoria literaria de otros de esos personajes históricos que no deja de estar presente, al menos, en una gran parte de la provincia, Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador.

Hace algo más de cien años que la figura del Campeador comenzó a asomarse a la provincia de Guadalajara de la mano de don Ramón Menéndez Pidal y de su mujer, María Goyri, cuando ambos nos descubrieron al personaje en cuestión y comenzó lo que alguno de los intelectuales de su tiempo señalaron como *la leyenda*.

El paso de don Ramón por la comarca de Atienza en su camino hacia Soria fue todo un acontecimiento para las fechas en las que aconteció, el sábado 23 de mayo de 1903, y no precisamente por la personalidad de don Ramón, que ya era toda una figura en el panorama cultural español, sino porque a don Ramón lo acompañaba su hermano don Juan quien era, a la sazón, Gobernador civil de la provincia. Su llegada a Atienza fue apoteósica y de corrido, y no menos la entrada a la localidad que sería eje de su investigación, Miedes de Atienza, de donde se nos cuenta que medio pueblo, sino todo, salió a recibir a aquellos embajadores de la cultura patria que trataban de buscar el camino que siguió Rodrigo de Vivar en su destierro y, ante todo, una piedra en la que la tradición, quizá madre de la leyenda, decía que se detuvo el de Vivar a descansar.

